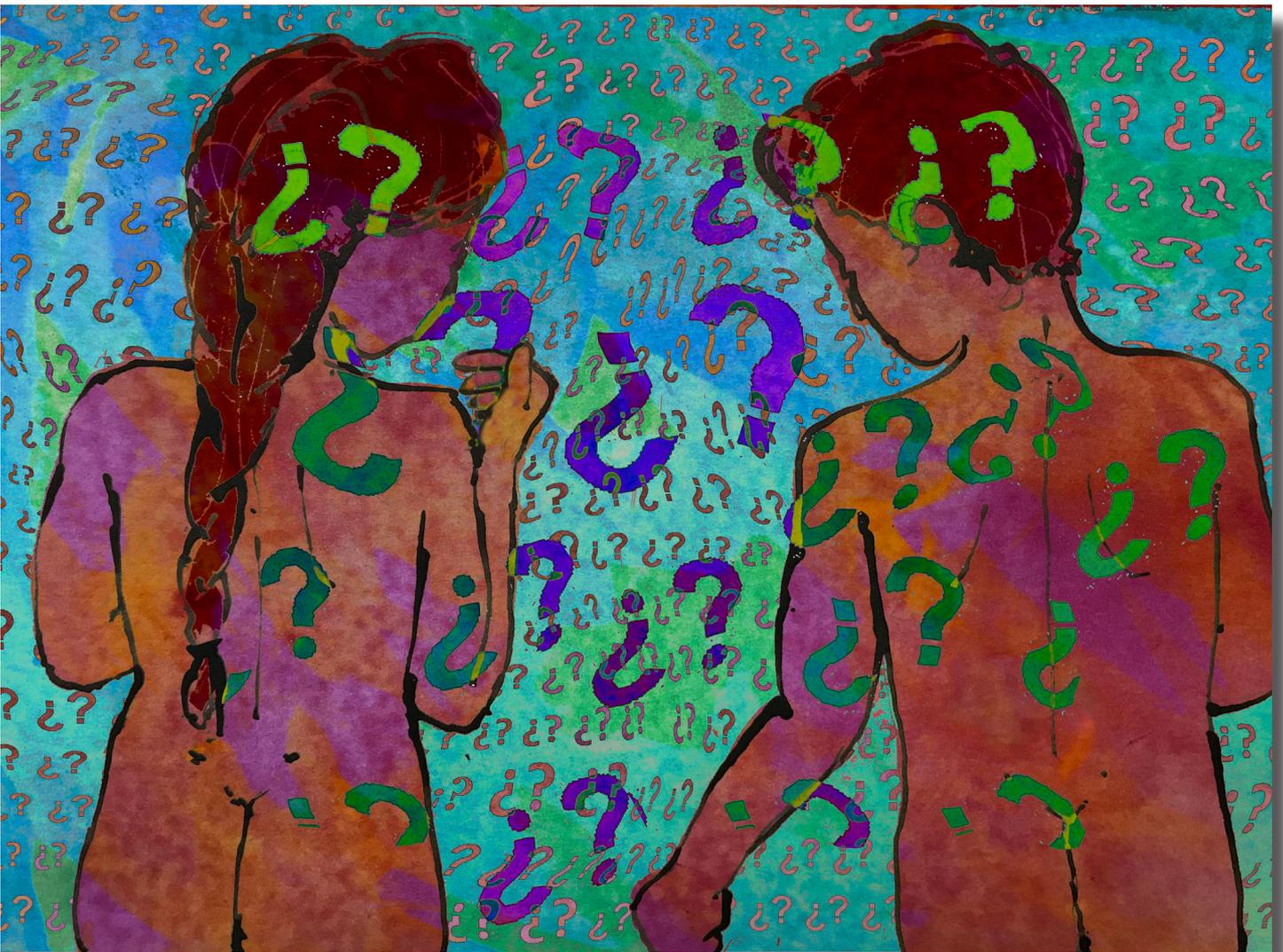


Educar(NOS)

Nº 82. II época.2(2018)

Caso abierto (M.Holgado) **Lo Oficial** (A.Díez Prieto) **El Eje** (A.Palacios, Alvargm, JC.Burga) **Herramientas** (L.Mellado, T.Santiago, JC.Burga) **Para Beber** (M.Martí, L.Milani) **Hacen Caso** (X.Besalú, M.Andueza, Juan S.M) **caja baja** (A.Díez)

<http://www.amigosmilani.es>



SEXO

en la escuela



Nº 82 (II época). 2 (2018)

ÍNDICE

Editorial**Caso abierto:**.....3

"Sólo sí es sí", Manuel Holgado

(SA)

Lo Oficial:.....5*La educación sexual en las leyes
educativas españolas*, Alfonso Díez
Prieto (SA)**El Eje:**.....9*Educación sexual en la escuela*,

Adolfo Palacios (S)

Sexo tierno, Alvargm (SG)*Antes muerto que gay*, Juan Carlos

Burga (M)

Herramientas:.....121 *WERE DID I COME FROM*, Luisa

Mellado (SA)

2 *Juegan a "la manada"*, Tomás

Santiago (SA)

3 *Alguna bibliografía*, J.C. Burga

(M)

4 *Violentómetro***Para Beber:**15*Educación sexual en Barbiana*,

Miquel Martí Solé (B)

*Textos: Incapaces de ir al**cine. Orientar bien la escuela**compensatoria*, L. Milani**Hacen caso:**18*La fruta prohibida*, Xavier Besalú

(GI)

Superar el patriarcado, Manu

Andueza (B)

Mala cosa el silencio, Juan S.M.

(AV)

caja baja:.....23*Corzo, Premi Mestres 68 en Girona*,

Alfonso Díez Prieto (SA)

Ilustraciones: Alumnas y alumnos

de 4º ESO: IES Jaime Gil de Biedma,

Nava de la Asunción (SG) y Álvaro

García Miguel (Coca, SG)

Maqueta: Tomás Santiago (SA)

Sexo en la escuela siempre hubo. En las mentes y en los actos del alumnado y también – ¡ay! – en el absentismo y en la mano izquierda del profesorado. Pero **Educar(NOS)** en sus 20 años de existencia no ha tocado nunca este asunto, y se dice pronto. Más otros 20 anteriores, suman los 40 de nuestra democracia (1978). Se ve que, junto a tantos otros españoles, creímos que la libertad y el progreso moderno bastarían para sanear una sexualidad tan reprimida por el franquismo y por la Iglesia durante otros 40 años más previos a estos, a base de censura y de amenazar pecado por todas partes, y a la mínima. Y, sin embargo, no ha sido así y ahora nos sentimos frustrados: o sea, que cuando ya nadie reprime y todo es lícito y al alcance de cualquiera, ¿aún siguen los tabúes, los abusos y los delitos sexuales? ¡Qué chasco tan grande! La actualidad televisiva nos atiborra de casos cuya punta simbólica ha sido una *manada* de 5 jóvenes que fuerzan en grupo a una chica durante los sanfermines de 2016. Pero suma y sigue mucho más: acoso entre colegiales, abuso de menores hasta por parte de curas, obispos, profesores y parientes próximos a los niños, pederastia a barullo en Internet y raptos callejeros y violadores infantiles en serie. Habrá quien diga que tanta libertad ha sido hasta peor. Y, otros, que la culpa es de las nuevas tecnologías, que enseñan y dan ideas (perversas) y maleducan a una juventud más sana y viajera que nunca, capaz de soportar estoica en su familia dos o más padres – o madres – sucesivos (y hasta simultáneos y en pareja).

Educar(NOS) insiste en que la médula de nuestra madurez y crecimiento son las relaciones vivas y personales, y la mayoría son extraescolares, porque *educir* y aprender no coinciden. Cualquier reforma "educativa", familiar, escolar o como sea, depende de afinar bien nuestras relaciones. Las que ya tenemos y las nuevas que se ven, por ejemplo, desde la ventana de la escuela. Para eso sirve, para otear la naturaleza, los prójimos y los muchos misterios de la vida.

Ay, si nos convenciéramos de que nuestro sexo sirve a la más sublime de todas las relaciones, ¡la del amor y la amistad! El sexo solitario (o a máquina, nada de virtual, sino bien real) o el sexo anónimo con desconocidos aparecerían en su ridículo vacío como añoranza de la mejor relación humana... Y entonces, sería auténtica educación sexual la del amor y todo su cortejo: la ternura – mucha –, el respeto y hasta el perdón mutuo. La clave de nuestro **Educar(NOS)** cotidiano.


<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milanios).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: DOSA Fotocopias
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

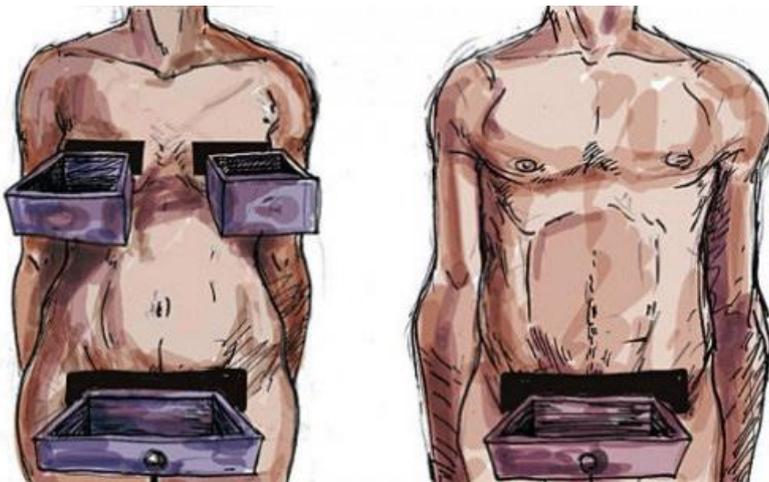
Real como la vida misma, pero no como se ve y se oye en cualquier aula...

“Solo sí es sí”

Manuel Holgado (SA)

El profe deja escrito eso en la pizarra y se sienta.
Miro a Julián, a mi lado, que levanta la mano y sin esperar a que le pregunten, dice:
- ¿No vamos a tener vídeo?
- ¿Necesitas un vídeo para entender eso, Julián? Estamos en sexto, a un paso del instituto. A lo mejor conviene repasar la lengua.
- ¿Lengua? – protesta Marisa, tres filas más atrás –. Nos habías dicho que hoy teníamos una clase de educación sexual.
- Con vídeo, profe – esta es Alicia.
Tumulto general en la clase, con voces aquí y allá que repiten “eso, eso”. El profe se levanta y más o menos los calla con un gesto.
- ¿Qué vídeo, Alicia? ¿El de los muñequitos? Alicia arruga el gesto, pero somos de fácil conformar, y contesta:
- Si no tienes nada nuevo... el de los muñequitos en pelotas estaba bien, con los renacuajos haciendo carreras y eso.
- Espermatozoides, bruta – añade Julián, haciendo gala de una sabiduría extraña en él. Alicia le hace un gesto leve con la mano que el profe prefiere ignorar.
- Pues no – nos dice el profe, que se ha puesto un poco más serio, como si fuera a explicarnos por tercera o cuarta vez lo de los

catetos cuadrados y su hipotenusa –, hoy vamos hacia atrás.
Lo miramos con cierta expectación, porque ni Dios sabe a qué se refiere, y suponemos que él sí.
- Unos minutos hacia atrás. Tenemos dos personas muy cerca, y puede que lleguen a unirse.
- ¿A unirse? – no estamos seguros de si Julián es así de bruto o le gusta parecerlo. El profe, con una paciencia que casi siempre admiramos, lo mira con una sonrisa.
- A ver si es cierto que necesitas el vídeo. En él, ¿te acuerdas?, los muñequitos se unen.
- No, no. No hace falta.
- Vale. Tenemos a dos personas y puede que lleguen a unirse. ¿En qué condiciones, y quiero respuestas ordenadas, levantando la mano, esperando el turno y todo eso, pueden llegar a unirse?
Hay miradas entre nosotros, cabezas que se bajan y algunos brazos empiezan a emerger con timidez. Este profe nos tiene acostumbrado a sus preguntas trampa, y esta tiene toda la pinta. El profe empieza a señalar, y la peña a dar respuestas:
- Tienen que quererse.
- Tienen que quererse mucho.
- Estar a solas.





- Tener ganas.
- Amarse.

Nos suena cursi, pero sorprendentemente nadie se ríe. Y Julián no puede más y dice, sin que le toque:

- Tiene que estar palote.

Ahí sí. Ahí estallan las carcajadas.

- Vale, vale – nos calla y se dirige a mi compañero –. ¿Qué significa exactamente eso?

- Ehh... pues... ya sabes... que eso tiene que estar... a punto... duro.

Más carcajadas y esto ya se parece a una clase de educación sexual.

- O sea, que si uno está... palote, ya pueden unirse sexualmente, o copular, que ya conocéis ese término. ¿Es eso, Julián?

Era, efectivamente, una pregunta trampa, y la imparable verborrea de Julián le ha hecho caer en ella.

- Bueno, a ver... lo que quiero decir es que eso tiene que pasar, pero también todo lo demás.

- ¿Qué es lo demás?

- Pues lo que han dicho: quererse, tener ganas... todo eso.

- Tener ganas, ¿él, que está palote?

- No, profe, los dos – dice Raquel desde la última fila. Julián se revuelve y se dirige a ella:

- ¡Me preguntaba a mí! – se coloca bien y contesta todo lo serio que puede: – Los dos.

- ¿Cómo se sabe, Raquel?

- Jo, profe. Se sabe... no sé... los dos se desnudan, se tocan... ¡se sabe!

Julián, brillante, como si le hubiera pagado el profe, va y añade:

- Además, si no quisiera, diría que no, y ya está.

Marisa le habría saltado a los ojos si hubiera estado más cerca:

- ¡Imbécil!, ¿y si está acojonada y no puede decir que no?

Julián es buena persona, pero acostumbra a decir las cosas antes de pensarlas, lo que le suele llevar a líos como este, del que sale como puede.

- Ya, ya, que sí, que yo me refería a una

situación normal...

Y el profe, que al fin y al cabo lo ha utilizado, sale en su defensa:

- Julián tiene razón en parte. Pongamos una pareja hetero, ya sabéis, hombre y mujer; ella quiere sexo y él está cansado y dice que no. Pues ya está. No hay sexo. Y también tenéis razón cuando decís que a veces no se puede decir que no, ni que sí. Y si no se dice que no, ni se dice que sí, entonces es...:

Todos a coro gritamos un NO enorme, mientras el profe, que como de costumbre nos ha llevado a donde le da la gana, subraya lo que había escrito en la pizarra: “Solo sí es sí”.

Raquel levanta la mano.

- Le falta algo, profe.

- ¿Qué?

- Te pueden obligar a decir que sí, o a hacer como que sí quieres. Te pueden amenazar.

Julián también interviene, deseoso de arreglar su imagen:

- O chantajearte.

- Vale – dice el profe –, como eslogan no es tan contundente, pero podríamos decir...

Y escribe en la pizarra: “Solo SÍ, libremente dicho, es SÍ”.

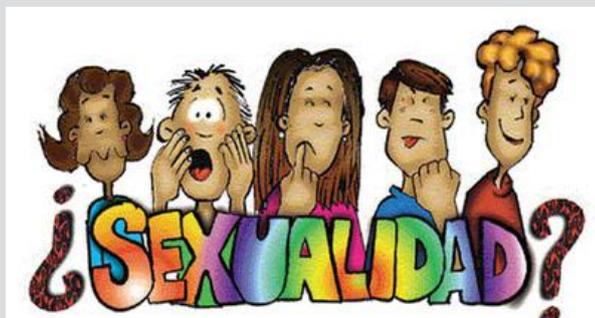
Para terminar, en una muestra de originalidad que nos deja estupefactos, el profe se pone a repartir metros de papel continuo para preparar grandes murales con ese eslogan y cubrir el pasillo. El nuestro no lo pondrán porque Julián, que dibuja como un Velázquez, ya tiene esbozados dos cuerpos en pelotas entrelazados en los que, nos jura, se va a notar que están a solas, los dos con ganas, y con mucho amor.

Las clases de educación sexual ya no son como antes, aunque siguen enseñándonos pocas cosas que no sepamos ya. Esta de hoy seguro que venía a cuento de lo que estamos viendo en las noticias todos los días. Lo bueno vendrá después, cuando hablemos entre nosotros, porque siempre queda algún energúmeno a quién hay que explicárselo media docena de veces, como lo de los catetos.

SOLO SÍ ES SÍ



Pues nada por aquí, nada por allí... y así nos luce el pelo... ¡de la dehesa!



La educación sexual en las leyes educativas españolas

Alfonso Díez Prieto (SA)

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) define la sexualidad como “el conjunto de condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológico-afectivas que caracterizan cada sexo”. Y añade, como para justificar o sugerir que se trata de una característica fundamental de la persona que puede y debe ser aprendida: “También es el conjunto de fenómenos emocionales y de conducta relacionados con el sexo, que marcan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo, que está presente a lo largo de su vida y abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual”. Pero va más allá aún, cuando en su afán pedagógico-didáctico indica que “se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales”.

Por su parte la UNESCO, organismo de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su Informe de 2014 “*Educación Integral de la Sexualidad: Conceptos, Enfoques y Competencias*” subraya la importancia de la educación sexual “como parte integral de la educación básica, que va más allá de la adquisición de conocimientos, ya que proporciona competencias y habilidades para la vida”. Su objetivo, precisa, “es comprender que la sexualidad es parte integral de la vida de las personas (en sus diferentes etapas o edades, y en toda su diversidad), y que contribuye al desarrollo de su identidad y por lo tanto, a su desarrollo social”. Se trata, por tanto, de “capacidades más que de contenidos que, de forma interdisciplinar, deben desarrollarse de manera progresiva para que las personas actúen de forma responsable respecto a ellas mismas y con los demás”. Hablamos, pues, de una cuestión que afecta a la salud y a la educación integral de la persona. Uno de los ámbitos primeros, además del familiar, para enseñar y aprender la sexualidad, o mejor, la educación afectivo-sexual, es el escolar o académico, que debe abordarla con el fin de facilitar y enriquecer el crecimiento global de la persona desde los aspectos más importantes: físico-biológico, intelectual, emocional, psicológico, ético-moral y social. En definitiva, se trata de educar para la vida, en la libertad, la responsabilidad y el control de las emociones, desde la igualdad, el respeto, la tolerancia y la convivencia pacífica. Sin embargo, de lo que se dice y se propone, la realidad es bien diferente, por no decir preocupante. Actualmente los datos de ciertos estudios estadísticos son alarmantes: el 90% de los niños y las niñas han visto porno antes de los 12 años. Internet y las redes sociales se convierten en los medios infantiles y juveniles más influyentes e “instructivos” acerca de la sexualidad; de una manera brutal y sin control, que se salta todas las etapas del desarrollo madurativo, sin una información



científica y veraz, obviando aspectos como la responsabilidad, la afectividad, el respeto y las consecuencias de las prácticas sexuales; se generan y fomentan prácticas de acoso, invasión y violación de la intimidad de las personas, como el *ciberbullying* y otros.

Lo que nos hace preguntarnos por el papel que juegan las escuelas y las familias en este aprendizaje. Incluso, a qué se debe la fuerte disparidad entre, por un lado, lo que les interesa, preocupa, viven y experimentan realmente en este ámbito y, por otro, la información proporcionada desde la familia y la escuela. La educación sexual sigue siendo una asignatura pendiente, que se echa de menos cuando salen a la luz casos de menores que utilizan el sexo para abusar de sus iguales, o casos frecuentes de pederastia y de violencia de género, abusos, violaciones y crímenes desde el engaño, la superioridad, la amenaza, la agresión física, la coacción, etc.

El cineasta Pedro Almodóvar en su película *La mala educación* (2004) expresó esa compleja trama de sentimientos y pensamientos reprimidos, vergonzantes, de culpabilidad asfixiante y morbosa, frustración, abusos sexuales, conflictos y chantajes emocionales, etc., presentes en el entorno educativo cerrado de colegios religiosos, seminarios, parroquias, campamentos, etc. Así como la confusión y desequilibrios psicológicos que provoca en los jóvenes una moral convencional hipócrita, severa, insana y falsa, que inundaba la cultura de un espíritu enfermizo, anacrónico, oscuro y triste, enemigo de toda apertura ideológica y racional, que supusiera la vivencia libre, gozosa, lúdica y saludable de la sexualidad.

LAS LEYES ORGÁNICAS EDUCATIVAS

Pues bien. A pesar de lo anterior, la educación sexual o afectivo-sexual es prácticamente desconocida en la actual legislación educativa: la **LOMCE (2013)** y sus disposiciones. La cosa viene de lejos, naturalmente. Tras la Ley Villar (1970), en más de 40 años, cinco leyes orgánicas educativas democráticas han pasado de largo o por encima de este asunto.

Por ejemplo, la **Ley General de Educación de 1970** – un avance importante en la estructura

del sistema educativo – ni lo menciona, era un auténtico tabú. El profesorado no estaba preparado para afrontarlo, aunque la sexualidad se manifestara en la calle, en los medios de comunicación (publicidad, revistas eróticas, ciertos programas televisivos, canciones, películas...) y, sobre todo, en el cine comercial del famoso “destape”. Esa fue la principal “educación” sexual del tardofranquismo.

Lo que ya no se comprende tan bien es que con el nuevo régimen constitucional y democrático de 1978, que avanzaba rápidamente hacia un Estado de libertades y derechos individuales y se alejaba de la sombra franquista, las nuevas leyes educativas apenas lo hayan abordado, sino soslayado y sorteado o, cuando más, reducido a cuestión delicada: relegada a especialistas, había que pasarla de puntillas y discretamente en asignaturas como las ciencias naturales, la biología o la ética, pero sin entrar en los aspectos psicológicos, emocionales, afectivos, placenteros, etc.

Intentos los hubo, desde luego, pero el vaivén de los diversos gobiernos, especialmente en lo que a la educación se refiere – y concretamente, en esta materia – producía avances y retrocesos. Faltó una evolución pedagógica consensuada y progresista que evitara la oscilación pendular constante. En la época democrática se suponía que esto no podía quedar al margen de la educación, pero nuestros niños y jóvenes iban a seguir educándose en la calle, con los amigos y con los diversos medios audiovisuales, sin ningún control.

La LOGSE socialista (3.10.1990)

Todo lo que dice al respecto se encuentra en su **Preámbulo**, y no hay más: “La educación permite en fin, avanzar en la lucha contra la discriminación y la desigualdad, sean éstas por razón de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión, tengan un origen familiar o social, se arrastren tradicionalmente o aparezcan continuamente con la dinámica de la sociedad. Esos serán los fines que orientarán el sistema educativo español, de acuerdo con el Título Preliminar de esta ley y en el alcance de los mismos, la educación puede y debe convertirse en un elemento decisivo para la superación de los estereotipos sociales asimilados a la diferenciación por sexos, empezando por la



propia construcción y uso del lenguaje”. Para concluir que “se hace evidente, según lo visto en los párrafos anteriores, la necesidad de impartir una educación que permita a los alumnos-as formar su propia identidad, fomentando valores como la tolerancia y el respeto, que les permita la participación responsable en la sociedad. Asimismo se acentúa la importancia de una educación para todos-as, favoreciendo la igualdad y evitando la aparición de cualquier tipo de estereotipo de género”.

La LOCE popular (Ley Orgánica de Calidad de la Educación, 23.12.2002)

Aprobada, sobre todo, para derogar la anterior. Sus avances en la materia son nulos, por no decir que, al menos por omisión, se produce un retroceso. Se limita a señalar también en su **Preámbulo** la importancia de una educación de calidad para todos los alumnos-as (independientemente de su género), como oportunidad para conseguir un desarrollo óptimo tanto individual como social. Y pare usted de contar.

La LOE socialista (Ley Orgánica de Educación, 3.5.2006)

Hizo la apuesta más notoria sobre contenidos relacionados con la Educación-Afectivo Sexual (EAS). Se advierte mayor preocupación por el desarrollo de la afectividad de alumnos y alumnas y da vía libre a que las comunidades autónomas legislen al respecto. La nueva materia de *Educación para Ciudadanía y los Derechos Humanos* facilitaba la inclusión de esos contenidos. Editoriales y movimientos sociales de diversa índole e ideología elaboraron unidades didácticas desde muy diferentes objetivos y puntos de vista. Pero un gran revuelo y polémica abortaron dicha asignatura.

La LOMCE popular (para la Mejora de la Calidad Educativa 9.12.2013).

En su *Artículo único*, porque sólo se trataba de modificar la Ley anterior, propone “El desarrollo en la escuela de los valores que fomenten la **igualdad efectiva** entre hombres y mujeres, así como la **prevención de la violencia de género**” (Aptdo 1, 1).

Y en la *Disposición final segunda* para modificar la LODE (de 1985) dice: “Una vez constituido el Consejo Escolar del centro [privado concertado], éste designará una persona que impulse medidas educativas que fomenten la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres”.

Y poco más en alusión a principios generales relativos a valores como la libertad y la tolerancia para fomentar el respeto y la igualdad y conseguir una sociedad más justa. Así se especifica en el *Preámbulo*: “La realidad familiar en general, y en particular en el ámbito de su relación con la educación, está experimentando profundos cambios. Uno de los principios en los que se inspira el sistema educativo español es la transmisión y puesta en práctica de valores que ... ayuden a superar cualquier tipo de discriminación”.

En definitiva, generalidades, ambigüedad y escasa concreción. Otra oportunidad fallida para abordar y regular seriamente la educación sexual, denominada la *asignatura pendiente* (o *maldita*, porque ni se elabora ni aprueba), en un contexto



social que lo está pidiendo a gritos.

Ni siquiera el *Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria*, ni el *Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato* proponen ni desarrollan contenidos básicos sobre la educación afectivo sexual. La dejan en manos de las Comunidades Autónomas que, a través de Planes o Proyectos educativos de carácter transversal, la aborden en alguno de sus apartados. Es el caso del **Plan de Acción Tutorial**, un cajón de sastre donde estudiar una amplia gama de contenidos transversales muy variados.

Hemos de resaltar que, por su parte, **Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (28.12.2004)**, en su artículo 7, respecto de la formación del profesorado, propone “la necesidad de que se incluya la educación para la igualdad entre hombres y mujeres en la formación inicial y permanente de los docentes para que así adquieran las habilidades necesarias centradas en educar ‘en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y de la igualdad entre hombres y mujeres y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos y de convivencia’, prevenir conflictos y resolverlos de manera pacífica ‘en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social’ y fomentar ‘actitudes encaminadas al ejercicio de iguales derechos y obligaciones por parte de mujeres y hombres, tanto en el ámbito público como privado y la corresponsabilidad entre los mismos en el ámbito doméstico”.

Documentos utilizados:

- Además de las Leyes citadas, de Educación (www.mecd.gob.es/) u otras, véase:
- M. Bejarano Franco y A. Mateos Jiménez, “La educación afectivo-sexual en el sistema educativo español: análisis normativo y posibilidades de investigación”: *Revista Ibero-Americana de Estudios em Educaçao* (Araraquara, SP, Brasil 2016).
- C. Giménez García, S. Gómez Martínez, R. Ballester y B. Gil Julia, “Consumo de material pornográfico en jóvenes españoles: diferencias en función de la edad, sexo y orientación sexual”: *Anuario de Sexología* 12 (2010) 9-15, (Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Jaime I de Castellón).



1. GRAN DIVERSIDAD DE VARIANTES

EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ESCUELA

Adolfo Palacios (Santander)

Estuve hace poco en una charla en la que, como en tantas otras ocasiones, se habló de la necesidad de una educación sexual en la escuela. Lo que pasa es que los contextos en que he oído esa afirmación son ideológicamente muy distintos unos de otros. En este caso, por ejemplo, se trataba de una asociación presentada por gente del partido **SAIn** (Solidaridad y Autogestión Internacionalista), que se encarga de ayudar a las mujeres dedicadas a la prostitución que son víctimas de trata y explotación. Hablé después con la ponente, y pareció estar de acuerdo en que, “si ya la educación para la ciudadanía se ha quitado”, malamente vamos a lograr una educación sexual con la disparidad de criterios que hay en este país, donde incluso vamos a encontrar a **padres** que digan “no, para hablar de condones, masturbación y aborto, no me deis educación sexual a mis hijos. Esa se la doy yo, y el resto de padres, si son responsables, la darán también como juzguen oportuno”. Y no pensemos sólo en sectores conservadores, también en

ámbitos **anarquizantes** y ecologistas podemos encontrar oposición, por rechazo a recibir una educación sexual demasiado favorable al “sistema”.

Tendrían que intervenir **especialistas** muy sabios de diversos ámbitos. Sexólogos los hay, tengo entendido, de diversas tendencias. Y las ideas cambian rápidamente, hace veinte años la felación era esporádica y abordada como exótica, hoy se presenta como obligatoria; he oído de institutos donde las chicas la hacen a los chicos en los baños, por dinero, por pagar un favor, o porque es su novio. Los chavales se forman hoy en la pornografía. “El tamaño no importa” era creencia extendida durante siglos, ahora las hijas de aquellas madres que lo creían, se pueden reír de que lo creyeran. La catalogación de la pornografía, y sus clases y grados, puede dar lugar a enconados debates, irresolubles por razones morales y religiosas. ¡Como para meterlo en un currículum definido! Pero la pornografía está en las *tablets* y es mejor coger el toro por los cuernos que ignorarlo. Claro que, en el porno, algunas mujeres muestran un papel más activo que en muchos matrimonios de antaño,

así que podemos decir que hasta fomentan la liberación de la mujer...

Milani apenas contempló este tema, pero, como él dijo, otros en otras circunstancias habrían hecho otra cosa. La *Carta a una maestra* hace un elogio de la naturalidad (cuando habla del gallo y la gallina y de los codazos), pero yo no sé si la naturalidad podrá ser alguna vez algo tan general como algunos quisiéramos, en una sociedad que está ya hace miles de años fuera del “estado de naturaleza”. Me temo que la naturalidad depende también de la intensidad y modalidad con que cada uno siente el sexo, que pueden ser radicalmente distintas de unas personas a otras. Y ésta es otra dificultad: las vivencias sexuales, como las artísticas o religiosas, pueden ser “inconmensurables” (como decía T. Kuhn de los paradigmas científicos) para unos y otros chicos jóvenes, de manera que muchos se sientan confundidos por no saber de qué se está hablando. Por eso no me extraña que a veces se caiga en un acartonado cientifismo y anatomismo, lejos de la pedagogía afectivo-sexual humanizada (trascendentalizada incluso) que algunos piden.



2. SEGURO QUE ELLOS LO VERÁN MÁS CLARO

SEXO TIERNO

Alvargm (SG)

“¿Por qué nos habláis de amor cuando os preguntamos por sexo?”. Hartos de que no les hagamos caso, han desconectado de nosotros y se han puesto a buscar en Internet. Pero solo han encontrado el porno. Y ahora casi todos piensan que eso es el sexo por el que tanto preguntaban.

Ellas y ellos saben bastante de amor. A veces pienso que mucho más que nosotros, que casi lo hemos olvidado. Cualquiera que haya



atravesado una década de infancia, si ha disfrutado de un entorno más o menos apacible, ha vivido empapado en amor. Lo que ahora quieren saber es cómo se disfruta del sexo. Sin ahogar el amor, sin perder la ternura.

Hasta no hace mucho, se les conminaba a elegir uno de estos dos caminos: concubina o depredador. Muchos, en casa, en la tele, siguen oyendo la misma canción, tenemos patriarcado para rato. Pero, por poco atentos que estén a lo que ocurre, saben que viven un tiempo nuevo, que las reglas

están evolucionando a gran velocidad. La palabra de las mujeres no ha hecho más que empezar. Convencido de que, en los titubeos y forcejeos de la muchachada, desperdigado entre mucha viruta superflua, podría encontrarse el hilo que hemos perdido, los observo con interés y aplicación. Sospecho que en algún punto de la transición entre la infancia y la adolescencia se fragua nuestra podredumbre patriarcal. Sospecho que habrá que retrotraerse hasta ese punto para sanear la gangrena.

3. ¡SEGURÍSIMO!

ANTES MUERTO QUE GAY

Juan Carlos Burga (M)

“... hoy intento leer, adivinar, los signos que ofrecen los jóvenes. ¿De qué son profecía? ¿Acaso son signo de superación consolidada de los tabúes sexuales? ¿Acaso de integración armónica de cuerpo y alma? ¿Acaso signo de enterrar para siempre la conciencia de culpabilidad del placer como algo malo?”

De Ángel Ruiz Isla (1924-2013) en su artículo (próximo al año 2005) “El signo de los jóvenes”. Fue Superior General de los escolapios doce años (1973-1985) y toda su vida un gran educador de jóvenes.

¿Cómo no afrontar juntos este desafío de la vida colectiva?, dirían Freire y Milani. Vaya en estas líneas mi experiencia como docente (1999-2006)



y, desde mi etapa de estudiante, el acoso en las aulas por orientación sexual e identidad de género. Algo que ya existía como ahora, pero sin nombre. La sexualidad, ¿una asignatura? No “se aparece” en la clase de educación sexual. Es una dimensión personal y sucede en la vida. Algo integral (somos seres sexuados hasta el final de nuestra vida) que afecta a la intimidad, a la identidad personal, a las relaciones humanas y a los propios valores (cultura y sociedad). No podemos establecer dualidad entre vida y escuela. En las familias – tan diversas y diferentes – aún hay muchas dificultades a la hora de hablar de sexualidad. La responsabilidad de acompañar a los jóvenes en su evolución psicosexual y afectiva recae en gran medida sobre los educadores.

En mi etapa de profesor de ESO, a falta de un proyecto de centro, las tutorías grupales –las de mi grupo, las únicas que se realizaron – eran el espacio colectivo de las preguntas, con el único límite de comentarios o actitudes vulgares o agresivas. Puse a disposición de los alumnos la mejor biblioteca que encontré y un buzón anónimo de preguntas. Las tutorías compensaban la desinformación general. No encontré oposición ni en la dirección del centro ni en las familias. Tampoco apoyo expreso. Algunas familias estaban preocupadas por la temprana iniciación de sus hijos en las relaciones sexuales y, ante lo inevitable, querían que estuvieran informados y protegidos.

A posteriori de aquella experiencia, mi reflexión es que el educador tiene primero que mirar hacia adentro, “*nosce te ipsum*”, aceptar y madurar su propia sexualidad y conocer sus propias



limitaciones pedagógicas. Si no se sabe, mejor es no decir que decir, y recomendar profesionales especializados y competentes. Acompañar y escuchar, siempre; adoctrinar (por muy buena que sea la doctrina), nunca. Dominar los conceptos es imprescindible, pero no basta. Hasta con una adecuada formación teórica y un convencimiento bien intencionado, se pueden reproducir modelos “bancarios” de educación: el profesor “vierte el contenido” y el alumno “lo recibe” (como lo describía el psicólogo humanista Carl Rogers). En tal modelo se hace muy difícil, si no imposible, un clima de confianza y comunicación que permita abordar en libertad este aprendizaje.

En mi vida de bachiller (años 80) algunos de mis compañeros me insultaban y me agobiaban porque me suponían – en sus palabras – “marica”. ¿Intuían algo de lo que ni yo mismo era consciente? Tal vez. Hoy se tipificaría como “acoso escolar”, con independencia de que el acosado o acosada sea gay o lesbiana. Sobreviví estoicamente a aquella matraca que, para mi suerte, no pasó de un curso escolar (y gracias también a mi espiritualidad cristiana). Daba igual lo que fueras o no fueras, la “acusación” o “insinuación” bastaba para alterar tu rendimiento académico, obligarte a cambiar de colegio, incluso a abandonar los estudios, machacar tu autoestima, envenenar tus amistades y, en algunos casos trágicos, llevar al suicidio. Y todo sin poderlo contar ni a tu familia ni a tus educadores por la angustia de revelar tu diferencia (real o supuesta). Eso no llegó hasta mis 25 años. También sucedía en adultos. Hoy pienso en algún profesor al que todos señalábamos – también los marcados – bajo una presión insoportable. Después

me impactó ver la película “La calumnia” (*The Children’s Hour* 1961) de W. Wyler. En 1990 la OMS descatalogó la homosexualidad como enfermedad mental, algo que ya había hecho en 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría. Lo que sabemos por el informe Kinsey (1948-1953) es que en la orientación sexual se da un continuo heterosexual, bisexual y homosexual, en el que todas las personas alcanzan algún punto entre la heterosexualidad absoluta (0) y la homosexualidad absoluta (6). Hasta la adolescencia no se consolida normalmente la orientación sexual y puede cambiar en el tiempo. El porqué de unas u otras orientaciones no lo sabemos con certeza, pero ninguna es una patología.

Han pasado más de treinta años de mi bachillerato y tan solo veintiocho de la declaración de la OMS, pero titulares en prensa como “*Antes muerto que gay*”, que un padre dirigía a su propio hijo (*El País* 10/5/2008), o “*Un joven sin libros porque sus padres no se los compran por ser gay*” en una FP de Gandía (*El Mundo* 1/11/2009), llevaron en 2010 al Instituto Duque de Rivas, en Rivas Vaciamadrid, a crear un exitoso proyecto educativo de atención a la diversidad afectivo sexual: “tutorías LGTBI”. Se ha convertido en un referente de muchos otros, y a fecha de hoy sigue activo. <http://ies.duquederivas.rivas.educa.madrid.org/> La Comunidad de Madrid cuenta también con un programa de atención integral a las personas LGTBI y un Observatorio contra la *LGTBfobia* <http://www.contraelodio.org/>

¿Y qué hacemos con todo esto en la escuela católica? Lo único que he oído a algunos obispos españoles, probablemente mal informados, ha sido tildar estos proyectos como “propaganda homosexual”, “ideología de género” o apoyo a la “cultura gay”. Si defender que el acoso homofóbico escolar, laboral o de cualquier tipo no es tolerable, y que la escuela ha de ser un espacio libre de homofobia o transfobia, esto es, ha de ser inclusiva y universal (como la de Calasanz y Milani)... es apoyo a “la cultura gay”, entonces, con el Evangelio en la mano, no queda otra opción que apoyarla.

La principal es estar a la que salta.
Pero hay mucho que leer, que pensar y que medir...

1. WERE DID I COME FROM [¿de dónde venimos?]

Luisa Mellado (SA)

Hoy tocaba escribir una carta a las familias. Los niños comienzan a dar ideas.

- ¿Cómo comenzamos?
- Queridos padres...
- ¿Por qué padres y no madres?
- Yo conozco una niña que tiene dos madres
- Ah!!! Y yo a un niño que tiene dos padres, es el amigo del protagonista de una serie que veo.
- ¿Cómo va a tener un niño dos padres? Eso es imposible, los niños los tienen las madres, no los padres.

- Pero también necesitan un padre, porque la madre sola no puede. ¿A que sí, profe?

El listillo:

- ¿No sabes que tienen que unirse un óvulo y un espermatozoide para hacer la primera célula?
- Ah!! ¿Y quién pone el óvulo y quién el espermatozoide?
- Pues el óvulo la madre y el espermatozoide el padre.

Lo dibujamos en la pizarra y empiezan a surgir los cómo y porqués.

- ¡Ya lo entiendo! Es como un bizcocho: el óvulo es la masa y el espermatozoide la levadura.
- Nos lo va a responder un vídeo, dice la profesora y saca del armario un DVD titulado *WERE DID I COME FROM*, con el contenido en español.

En ese momento entra la profesora de inglés y la reciben con un “Porfa, déjanos ver el vídeo, que estamos en lo más interesante”. Y como el título está en inglés, la profesora accede encantada.

El vídeo comienza en un silencio absoluto, sólo interrumpido por manos que se levantan para pedir alguna aclaración. Aplauso generalizado cuando se termina. Es precioso y tratado con gran delicadeza.

Al fondo de la clase una niña llora desconsolada, no quiere que a ella le ocurra esto dentro de la tripa. Ha sido su primera clase de sexualidad. Ya antes habían oído y visto cosas en la tele, en

la calle, en el patio, en el parque... No habían preguntado nada, ni tampoco nadie se lo había explicado. ¿Cuándo es el momento?

Los niños del siglo XXI te abruman con sus preguntas y no pararían si los dejaras. Preguntan de política, de economía, de historia, de ciencia, de ética, de filosofía, de astronomía... ¿Las de sexo siguen siendo tabú?

Así dieron unos niños de 2º de primaria una primera vuelta a la llave de su educación sexual. ¿Cuándo volverán a darle la siguiente?

2. JUEGAN A “LA MANADA” Tomás Santiago (SA)

“Llegó con tres heridas: la de la vida, la de la muerte, la del amor”
(Miguel Hernández)

En la pared de mi clase pinché esta foto de Pepe Mujica, el que fuera presidente de Uruguay, un día que me harté de oír en la radio una vez más que la culpa de no sé qué y la manera de arreglar no sé cuál era de la escuela. Me sirven de consuelo y justificación las sabias palabras de Mujica. Pero en su relación de conocimientos y estrategias omite dos fundamentales, que – me temo – ni la escuela ni la familia las afrontamos con seriedad: el amor y la muerte, el duelo y el placer. Casi siempre, sólo de manera esporádica. ¿Y no deben ambas afrontar aspectos tan básicos del ser humano? ¿Y cómo?

En la vida, el amor y la muerte, la imparcialidad científica que corresponde a la escuela en otras ramas del saber, resulta muy difícil. Y a las familias les falta la serenidad y preparación suficiente para hacerlo. Aquí uno se implica personalmente, lo quiera o no y, tal vez por miedo o inseguridad, se acaba soslayando la propia responsabilidad, cuando no derivándola a otro; la escuela a la familia, o al revés.

“Sobre este tema no hay preguntas, las dudas se las planteáis en casa a vuestros padres”. *La Señal dixit*, (una especialista), al presentar hace un par de semanas el tema 4 de Naturales, “La

“No le pidamos al docente que arregle los agujeros que hay en el hogar”

Pepe Mujica
Presidente de Uruguay



En la casa se aprende a:

Saludar, dar las gracias, ser limpio, ser honesto, ser puntual, ser correcto, hablar bien, no decir groserías, respetar a los semejantes y a los no tan semejantes, ser solidario, comer con la boca cerrada, no robar, no mentir, cuidar la propiedad y la propiedad ajena, ser organizado.

En la escuela se aprende:

Matemáticas, lenguaje, ciencias, estudios sociales, inglés, geometría y se refuerzan los valores que los padres y madres han inculcado en sus hijos.

reproducción humana”.

– ¿A sus padres, les dices? ¿Crees que ha cambiado tanto la cosa desde tus padres a los suyos? ¿No será que los maestros y padres de antes y de ahora seguimos con las mismas dudas, miedo e inseguridad de siempre? Cuando eras un niño de pueblo – los que lo fuimos hace ya mucho – la vida y la muerte, el principio y el final, eran cosas que descubrías por tu cuenta... y riesgo. Nadie te preparaba para el duelo. Un día, iba medio pueblo camino del cementerio y tú abrías los ojos entre las piernas de los mayores y veías aparecer trozos de esqueleto, cuyos nombres aún no te habían enseñado en la escuela. Luego, caían desarmados sobre la caja del nuevo muerto y se mezclaban con la tierra del cementerio. No lo olvidaré jamás: el hermano pequeño de mi mejor amigo, que vivía al final de la calle que daba a la poza grande del caño, y apenas había empezado a dar sus primeros pasos, se empeñó, nadie sabe cómo, en experimentar con un principio de Arquímedes del que aún no habían podido hablarle en la escuela. Vimos el

resultado todos los niños del pueblo, colocado al final del zaguán de piedra de su casa, metido en una caja de cartón duro rodeada de flores silvestres. Entonces no había psicólogos que acompañaran a tu amigo en el duelo por su hermanito y los tres de la pandilla nos limitamos a acompañarlo toda la tarde, jugando a tirar piedras a las ranas del charcón, junto al cementerio. No supimos decirle nada de lo visto poco antes dentro.

En cuanto al sexo, desde experimentos de corral y otras rarezas, a grupos gallináceos de *chat* y conversaciones de *manada*, no hay más que unos pocos años de diferencia, más los nuevos recursos tecnológicos a disposición del personal. Los adultos se espantarían, entonces y ahora, de haberlo sabido. De hecho, prefieren no saberlo, mejor ignorar y no tener que afrontarlo. Acaso haya asuntos en nosotros mismos sin resolver... Hasta que revienta el escándalo y el juego termina en tragedia, melodrama o comedia bufa.

Un día cualquiera un par de niños se han puesto a jugar a “la manada” contra una compañera de la escuela. Asustados, los maestros convocan un claustro, tienen una medio bronca, hablan, hablan, hablan. – “¿Qué hacemos, qué han dicho los padres, qué castigo les ponemos, quién habla con la niña? ¿Qué está pasando, Dios? Claro, con tanto machismo ¿qué está pasando? La culpa es de *Internet*. Si es que no sé dónde vamos a llegar con tanta pornografía en todas partes...”. De nuevo ciegan la inseguridad personal y el miedo a implicarse y el asunto se termina por soslayar. Menos mal que los padres han sido comprensivos: por esta vez, se dejará pasar. Un par de meses sin patio y un castigo en la columna para los *aprendices de manada*. CONCLUSIÓN: “La culpa es de la escuela..., si los educadores...”. “No, no, la culpa es de los padres, si ellos en casa...”. “Es de la sociedad, que hoy día...”

¿Quién y cómo tatará estos agujeros? ¿O dejamos que las tres heridas, *la de la vida, la de la muerte, la del amor*, sigan abiertas en canal?



VIOLENTÓMETRO

por el derecho a vivir sin violencia

¡Cuidado! La violencia está presente	1		Chantajear
	2		Mentir, engañar
	3		Ignorar
	4		Celos
	5		Ofender, humillar
	6		Intimidar, amenazar
	7		Controlar, prohibir
¡Reaccional! Denuncia y pide ayuda	8		Destruir objetos personales
	9		Manosear
	10		Agredir "jugando"
	11		Empujar
	12		Golpear
¡Aléjate! Tu vida está en peligro	13		Encerrar, aislar
	14		Amenazar con objetos o armas
	15		Amenazar de muerte
	16		Abusar sexualmente
	17		Violar
	18		Asesinar

3. ALGUNA BIBLIOGRAFÍA

Juan Carlos Burga (M)

1. Félix López, *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos* (Biblioteca Nueva, Madrid 2009).
2. Mercedes Sánchez (coord.), *Cómo educar en la diversidad afectivo-sexual en los centros escolares* (La Catarata, Madrid 2009).
3. Teresa Aguado (coord.), *Diversidad e igualdad en educación* (UNED, 2010).
4. Vivianne Riedemann, *Educación sexual en la escuela* (Paidós, Barcelona 1999).
5. Raquel Platero, *Herramientas para combatir el bullying homofóbico* (Talasa, Madrid 2008).
6. Antoni Mirabet, *Homosexualidad hoy* (Herder, Barcelona 1985).
7. Félix López, *Homosexualidad y familia* (Graó, Barcelona 2006).
8. Alfred Kinsey, *Informe Kinsey 1948-1953* (<https://kinseyinstitute.org/>)
9. Félix López, *Para comprender la sexualidad* (Verbo Divino, Estella, NA 1989).
10. Félix López, *Para comprender la vida sexual del adolescente* (Verbo Divino, Estella, NA 1999).
11. Revista *Concilium*, "Sexualidad, religión y sociedad", monográfico 193 (1984).
12. ...

Aunque han pasado 50 años de la muerte de Milani, sus enseñanzas sobre el sexo en la escuela mantienen su actualidad

Educación sexual en Barbiana

Miquel Martí (B)

En *Carta a una maestra* la única alusión explícita a la educación sexual aparece en el contexto de la llegada a Barbiana de algunos chicos suspendidos en la escuela de Vicchio, que era el pueblo algo más grande del entorno (hoy 8.000 habitantes) y cuna de dos grandes pintores, el Giotto y el beato Angélico. La *Carta* dedica un párrafo entero a aquellos chicos del pueblo, *deformados* por considerar la escuela un “sacrificio” y, el juego y las vacaciones, un “derecho”. Pensaban del maestro que “*estaba al otro lado de la trinchera y convenía engañarle. Hasta trataban de copiar*”. Y los autores de la *Carta* añaden: “*Los mismos trucos sobre el sexo. Creían que había que hablar de ello a escondidas. Si veían un gallo sobre una gallina, se daban codazos como si hubieran visto un adulterio*” (1).

En Barbiana se estudiaba el cuerpo humano en un libro de anatomía, que resultó el más interesante para los recién venidos de Vicchio: “*Se encerraban en un rincón a mirarlo. Dos de sus páginas estaban completamente estropeadas*”. Eran evidentemente las que mostraban los órganos sexuales del hombre y de la mujer. “*Más tarde descubrieron que también las otras páginas son bonitas. Luego vieron que también lo es la historia. Alguno ya no se ha detenido. Ahora le interesa todo. Da clase a los pequeños. Se ha vuelto como nosotros*” (Ib). Don Milani solía comentar con ironía que en Barbiana estudiaban el sexo como una parte de la anatomía humana y que, además, lo estudiaban en proporción a su tamaño correspondiente dentro del conjunto anatómico. Aquí está la clave de la educación sexual en Barbiana: situarla en el conjunto de “todo lo interesante”, como una parte de la vida humana integral. Es una educación que engloba el dominio del lenguaje, la coherencia, la actitud

crítica, el equilibrio psicológico, el compromiso político solidario, etc...

En relación también con la educación sexual, a menudo se cuestiona la escuela de Barbiana por la exigua presencia de niñas entre su alumnado (en la época de mis visitas eran tres, de un total de veinte alumnos). Se ha de decir con rotundidad que don Milani nunca cerró la puerta a dicha presencia. Al contrario. La misma *Carta* sugiere una posible y doble razón, en referencia a las chicas de Vicchio, que “no vino ni una”: “*Quizá por la dificultad del camino. Quizá por la mentalidad de los padres. Creen que una mujer puede vivir hasta con un cerebro de gallina. Los hombres no le piden que sea inteligente*”. Y a continuación, la sentencia: “*Esto también es racismo*” (Ib). Sin duda el camino hasta Barbiana era largo y casi todos lo hacían a pie. Estaba oscuro en invierno, y necesitaban linternas. De los caseríos más próximos venían más chicas, como se ve en las fotos de diversas épocas.

De todos modos, en Barbiana siempre se mantuvo el criterio de una estricta igualdad y paridad entre chicos y chicas, tanto en el trato, en los trabajos comunes y en todo tipo de relaciones, como viajar al extranjero, a pesar de la resistencia familiar. Todo con absoluta normalidad.

(1) Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (edición especial 50 aniversario, PPC Madrid 2017) 15-16.



BARBIANA



DOS TEXTOS ORIGINALES

Lorenzo Milani

1. Incapaces de ir al cine

En 1962 don Milani se quejó a un profesor de la escuela de Vicchio, Marcello Inghilesi, de la falta de preparación de sus alumnos para ver una película tan realista y seria como *Roma città aperta* de Roberto Rossellini (1945), a cuya proyección también acudieron los de Barbiana. “... les falta la tensión política y social y una clara iniciación sexual. Y la culpa es vuestra, no de los chicos”, le dije. Esta carta ya se publicó casi entera en *Educar(NOS)* 21 (2003) p. 19.

“Barbiana 31 de mayo de 1962
A Marcello Inghilesi

[...] Te anoto algún detalle: La risa por el orinal es estúpida, pero no importante. Acto seguido, la nueva risa (porque al niño se le ve el pito) es de mal gusto. El episodio central de la detención de Francisco en el tiroteo (escena que es una altísima obra de arte, además de una lección de

ideales humanos políticos y sociales) se subrayó con risas generales (por la bofetada, por Marcelo que da patadas, por Francisco que se retuerce en el camión, por Marcelo que patalea arrancado del cadáver de su madre). Estas carcajadas son trágicas, otras groseras (el fascista que mira las piernas a las mujeres, la chica que se sube las medias) [...].

En Barbiana se explican desde la primera infancia todas las piezas del cuerpo humano y se desmontan, hasta el tornillo más pequeño, en las imágenes de libros universitarios de anatomía. Así que, por ver unas nalgas nadie se ríe. También las funciones de estas piezas (incluso las más corruptas) se han explicado minuciosamente en clase. Los chicos hablan libremente de cualquier cosa y con los detalles más crudos. Ninguno se ríe, ninguno se pone colorado. Y se han quedado disgustados por el montaje artificial con que los niños y niñas de vuestra escuela cuchicheaban en voz baja de sus respectivas bellezas y sobre todo de las risas groseras que ya te he dicho. En las redacciones que te adjunto (rogándote que las estudies con atención) he dejado todo tal como lo han escrito, aunque ciertas acusaciones (interés) no las comparto. Te las mando para que veas lo que habéis dado a entender (a ellos, no a mí) [...].”

(*OpOm* II, 862-864).

2. Orientar bien la escuela compensatoria (*doposcuola*)

Invitado por el Ayuntamiento de Calenzano, don Milani habló a las familias del pueblo sobre el sentido y la forma de un *doposcuola* municipal que iban a inaugurar. Era el 5 de octubre de 1963. Él contraponía este refuerzo escolar a los diversos fallos de la escuela oficial, como la mala enseñanza de la historia, la escasez de formación política – “no la temáis. Quien tiene miedo de la política es fascista” – o la nula educación sexual.

“[...] Después tomé otro libro [de texto]... El de Ciencias. En el libro de Ciencias hay cinco importantes capítulos sobre el cuerpo humano. Comienza por los cabellos y llega hasta los pies,

descritas minuciosamente todas las partes del cuerpo, comprendida la digestión, pero la forma de nacer no se menciona. Es un secreto. Y hoy en día, en una escuela media [de 12 a 14 años en Italia] esto es un delito, es imposible hacerlo. En las cinco mil y pico horas al año en que vuestros hijos están en la escuela oyen hablar del mundo mucho y malamente. Hoy es inconcebible una escuela que no hable del sexo. Y la escuela estatal no lo hace. Absolutamente inconcebible, para vosotros que queréis una escuela moderna; para vosotros, que queréis enderezar a vuestros chicos que, por lo visto y por lo que os oigo, tienen muy fuerte el gusanillo del sexo. Les han hecho entender que es algo importantísimo. A los diez años ya son mujeriegos, lo consideran hasta moderno ser un poco... hablar de mujeres. Nadie les ha dicho que también en las cavernas se hablaba de mujeres. Antiguamente, en tiempos de los romanos, pintaban todas las porquerías en las paredes. Todas las porquerías de entonces también las hay ahora, no se ha inventado nada, es una materia en la que no hay progreso, y a vuestros hijos no les quieren hablar de ello. Quizá no quieran para que vuestros hijos se interesen más. Y, por el hecho de que en la escuela no les hablan, pierden la cabeza. Exigídselo al *doposcuola* con coraje, no tengáis

miedo cuando el *doposcuola* traiga un médico o algún educador, alguna persona seria, para informar un poquito mejor a vuestros chicos. No para informar, lo saben todo, sino informar mejor, con más seriedad. Si sois gente un poco moderna como queréis hacerme creer con vuestras farolas y con vuestras calles asfaltadas, traed – cueste lo que cueste – ese documental sueco que dieron el año pasado en Florencia sobre el parto (1). Sed valientes. Que vean cómo es el nacimiento y dejen de reírse cuando vean unas nalgas. Hay gente que no sabe ir al cine sin reírse y sin armar jaleo. Que vean una vez un parto en serio. Veremos lo que sucede. [...] Luego no os quejéis de que el *doposcuola* es algo atrevido y dice cosas demasiado nuevas. ¿Queréis que diga las cosas viejas? La escuela que dice las cosas viejas ya la tenéis, tremendamente viejas. Vieja la perspectiva de la historia, vieja la postura apolítica, vieja la orientación de la cuestión sexual [...]"

(Existe copia mecanografiada y registro sonoro. Hoy en *OpOm* I, 1192-3)

(1) Probablemente se trataba de *En el umbral de la vida*, de Ingmar Bergman, 1958. Y en el mismo sentido, P.P. Pasolini filmó en 1965 una *Encuesta sobre el amor* para averiguar los – escasos –



... ellos hacen caso, y nosotros también se lo hacemos a ellos, porque lo que dicen estos autores es muy serio. No basta con enterarse, hay que meditarlo y asumirlo

1. LA FRUTA PROHIBIDA

Xavier Besalú (GI)

1. Debemos decirlo alto y claro: la Iglesia en general y la educación católica en particular han ocultado con dedicación y abnegación todo lo relativo a la sexualidad y a la afectividad humana: han formado deliberadamente verdaderos analfabetos. Tal vez por aquello del pecado original. Un auténtico desastre que implicaba que adolescentes y jóvenes se buscasen la vida – antes de Internet – en revistas como *Play boy* o *Interviú*, o se iniciaran en el llamado *vicio solitario* (que “debilita la fuerza de voluntad, la confianza en sí mismo y perturba el desarrollo de la personalidad”, según una Web católica), o que hicieran sus primeros pinitos en casas de prostitución o en condiciones poco amables y deseables. O bien, que de acuerdo con las enseñanzas recibidas aspirasen a la *santidad*, ignorando y rechazando todo lo que oliera a sexo – algunos con sufrimiento incorporado – a base de represión, contención y, a veces, cierto grado de estupidez.

2. La reciente resolución judicial que sentencia a cinco jóvenes de *la Manada* por agredir y violar repetidamente (bucal, vaginal y analmente) a una joven durante los Sanfermines de 2016 en Pamplona, pone de manifiesto que el androcentrismo, la violencia y la subordinación a la que deberían ser sometidas las mujeres por el solo hecho de serlo, está profundamente arraigado en la sociedad española. No es superfluo añadir que uno de estos jóvenes es miembro de la Guardia Civil y otro pertenece al ejército español, dos instituciones que, en un estado constitucionalmente no confesional,

alardean de catolicismo. A esta cadena de hechos que ha conmocionado profundamente la sociedad española, cabría añadir múltiples casos de pederastia que han salido a la luz en numerosos países (Estados Unidos, México, Irlanda, Australia...) a cargo de clérigos católicos, lo que ha llevado a los 34 obispos chilenos a poner sus cargos a disposición del Santo Padre, una vez conocido el informe de monseñor Scicluna. Lo conocido y lo que queda por conocer ponen una vez más de manifiesto que la cuestión sexual es un tema tabú, mal planteado y mal resuelto por la institución eclesial.

3. Numerosos obispos españoles han abominado de lo que denominan la *ideología de género*. En realidad, ese fue uno de los argumentos esgrimidos por la derecha para eliminar la *Educación para la ciudadanía* del currículum escolar. **Distinguir entre sexo y género es absolutamente fundamental** para abordar con seriedad la educación sexual y afectiva de niños y jóvenes. **El sexo** no es sino el conjunto de características biológicas que permiten diferenciar a los hombres de las mujeres; exceptuando el caso de los *intersexuales*, personas que han desarrollado características sexuales propias tanto del hombre como de la mujer, la cosa no tendría más recorrido. En cambio, **el género** es una construcción social, no un hecho biológico: es aquello que cada cultura, cada sociedad, considera que es propio de los hombres o de las mujeres. En nuestro caso, a lo masculino se le suele asignar la racionalidad, la agresividad, el riesgo, una sexualidad esencialmente genital y por supuesto heterosexual, la competitividad, la represión de las emociones...; y a lo femenino, la intuición, la ternura, la fragilidad, la compasión, una sexualidad afectiva, la expresividad emocional... Y, en este sentido, hay que decir bien alto que existen muchas formas distintas de ser hombre o de ser mujer, por lo que es una imperiosa necesidad hacer desaparecer del ámbito público las prescripciones de género para que todos, hombres y mujeres, podamos comportarnos como mejor nos plazca.

4. Explica mi amigo **Jaume Funes**, acostumbrado a tratar con adolescentes de clase trabajadora y



de entornos marginales, que el papel de los adultos, en lo concerniente a la educación afectiva y sexual de los jóvenes, debería ser siempre “ayudar a construir una sexualidad feliz, atractiva y equilibrada para que pueda convertirse en el futuro en una fuente significativa de placer y felicidad”. Considera que su proceso de maduración pasa por ir descubriendo cómo relacionarse con el riesgo; o dicho de otro modo, pasa por arriesgarse: “No deberíamos pensar que los adolescentes pasarán de la inocencia de la infancia a la edad

posible vivir con libertad – profesores y alumnos – distintas formas de ser hombre y de ser mujer, de modo que las diferencias entre el grupo de hombres y el de mujeres tendiera a disminuir, mientras que las diferencias individuales, tanto en un grupo como en otro, tendieran a incrementarse. Las escuelas disponen, por otra parte, de tiempo suficiente para abordar todas aquellas cuestiones importantes y significativas para la vida de las personas, y la sexualidad y los afectos lo son sin duda. **No es de**

recibo reducir la educación sexual a la información genital y reproductiva, ni creer que la educación afectiva consiste en realizar dinámicas de educación emocional sin más, para cumplir con el programa establecido. Las relaciones interpersonales son una fuente inagotable de posibilidades que habría que cuidar y trabajar con tacto y con una buena dosis de ética. Igualmente, el cuerpo no puede ser visto como un simple receptáculo del alma o del espíritu: somos también cuerpo, y nuestra identidad y nuestras relaciones se construyen con ese nuestro cuerpo. Finalmente, las escuelas deberían hacer efectiva su misión de revisar a la luz de la ciencia las concepciones mágicas, supersticiosas, estereotipadas o directamente

falsas, virtuales o novelescas... en todos los campos. También en el de la sexualidad y de los afectos. Y eso debería pasar por convertir el aula en un foro de debate, donde todas las dudas fueran planteables, donde los errores no sirvieran para descalificar o suspender, sino para aprender, donde todas las voces pudieran ser escuchadas, donde las aportaciones de las distintas ciencias e investigaciones iluminaran los interrogantes no resueltos y los problemas que nos afligen; donde también la literatura y el arte nos permitieran vivir otras vidas, sublimar determinados anhelos o proyectar nuestros deseos.



adulta sin sobresaltos”, dice. Por todo ello, si de verdad queremos ayudarlos, deberíamos estar a su lado cuando experimenten, cuando pregunten, cuando descubran, cuando no nos hagan caso, cuando se equivoquen, incluso cuando reincidan, porque este proceso de aprendizaje podría llegar a ser terrible, desesperante, si no encontraran a ningún adulto a su lado. A mí me parece sumamente bello y sugerente el título de su último libro: *Quiéreme cuando menos me lo merezca... porque es cuando más lo necesito.*

5. Las escuelas, por tanto, deberían ser, en primer lugar, espacios seguros, donde fuera

2. SUPERAR EL PATRIARCADO

Manu Andueza (B)

Dice Boaventura de Sousa Santos que el mundo está regido por tres elementos que nos dominan: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Y creo yo que en nuestra escuela también se dan estas tres formas de poder y de entender el mundo y que hay que cambiarlas. La primera es evidente. Basta ver la lectura de la economía y de la historia que hacen la mayoría de los libros de textos.

El colonialismo también. Entender el mundo desde la centralidad del norte y con una mirada de dominio y control sobre el resto. Es tan evidente que ni nos cuestionamos saltarnos la declaración de los derechos humanos. Lo justifican nuestras necesidades, pero mientras obligamos a otros a cumplir normas menores. ¿Y el patriarcado...? Pues sí, nuestra sociedad y por ende la escuela se fundamentan en el patriarcado. Y lo afirman los acontecimientos que hemos vivido últimamente. A pesar del rebrote feminista, uno de los movimientos sociales más importantes e interesantes de la actualidad, proliferan luchas, manifestaciones, pensamiento... Me gusta seguir algún blog sobre el tema (algo que debería entrar más en la escuela). Por ejemplo, el blog de una amiga que podéis encontrar en Internet bajo el nombre de la lente violeta.

Hay que trabajarlo en nuestras escuelas: ¿cómo presentamos el papel de la mujer y su pensamiento? En todos los ámbitos encontramos mujeres interesantes que estudiar y analizar: en literatura, por ejemplo, Chimamanda Ngozi Adichie; en economía Amaia Orozco; en filosofía Marina Garcés; en política Ada Colau... y así podríamos seguir en todas las facetas de la sociedad y de las asignaturas escolares. Ver el mundo desde esa otra perspectiva no patriarcal, desde una lente violeta, tal vez nos ayude a tratar a las mujeres y a los hombres de otra forma. Es fundamental. Lo que vivamos en la escuela nos ayudará después en nuestras relaciones sociales. Lo que no vivamos, o lo vivamos desde



estereotipos concretos, nos imposibilitará para entender muchos aspectos.

En sexo, afectividad, trato igual de género, respeto a diferentes identidades sexuales hay dos puntos fundamentales para potenciar y trabajar en la escuela. Sirven también para otros aspectos, pero en éste no pueden faltar y hay que potenciarlos fuertemente. Primero, la empatía. Ponernos en el lugar del otro. Intentar entender de verdad qué vive, qué pasa, cómo le afectan las cosas.

Recuerdo una anécdota que viví hace años. Tendría unos 19, y estaba haciendo un voluntariado en la cárcel. Éramos unos cuantos, chicos y chicas. Recuerdo que un preso tocó el trasero a una de las chicas. Y esta se enojó mucho. Después fui a tranquilizarla, y le dije: tranquila, no te preocupes, no ha estado bien, pero no ha sido tan grave, solo te ha tocado el trasero. Ella me miró y me dijo: ¿no entiendes nada, verdad? Y tenía razón. Si nos parece normal, no hemos entendido nada. La empatía



nos une con el segundo punto. Es la dignidad. Dignidad de todas las personas. Reconocimiento y valoración de cada uno y de cada una como el elemento más sagrado de este mundo. Y ya sabemos que, ante lo sagrado, lo que toca es descalzarse y permanecer en silencio. No podemos trabajar con lo relacionado con la sexualidad, en todas sus vertientes y facetas, sin la empatía y la dignidad.

Sólo así entenderemos la inmensa gravedad de un ataque sexual – y entenderemos el problema real tras el caso de “la manada” y tantos otros. Sólo así valoraremos por igual – y dejarán las mujeres de cobrar menos por el mismo trabajo, y las pensadoras se estudiarán en las escuelas con el mismo interés o más que los varones. Sólo así respetaremos las vidas que hay detrás de las diferentes identidades sexuales – y Rosa será Rosa independientemente de que necesite afeitarse cada día.

Sólo lo podremos hacer desde una escuela inclusiva, que supere el patriarcado tan metido en nuestro ADN cultural y social.



3. MALA COSA EL SILENCIO

Juan S.M. (AV)

Nunca hemos sido capaces de disciplinar el sexo mediante el silencio, aunque lo intentamos. Decimos ‘tabú’ por decir algo. Por eso nos hemos dotado de un repertorio de discursos históricos, psicológicos, médicos, pedagógicos, teológicos... para aproximarnos a este fenómeno social. Vale. Pero el sexo siempre ha estado ahí, de un modo intempestivo, extraoficial, anárquico, revolucionario. Todos llevamos una *contabilidad extracontable* con la que nos manejamos en la intimidad. Para decirlo de un modo claro: yo mi primera polla erecta la vi empotrada en una cajonera de 2º ESO mientras la profesora explicaba el *past perfect*. Boom, ahí estaba, completa, a menos de un metro de distancia. Supongo que a esto se refiere la periodista **Judith Levine** en su obra *Harmful to Minors (Perjudicial para menores. Los peligros de proteger del sexo a los niños)* cuando distingue el discurso Oficial sobre el sexo, de Otro discurso extraoficial “mucho más excitante y explosivo, que viene de abajo”. Siempre he especulado con una adolescencia hiperhormonada dotada de medios y tecnología punta. Ella está aquí, pero tú ya no. ¿Lástima?

Veamos.

Vivimos en un mundo hipermediatizado. **Sherry Turkle**, del famoso *Instituto Tecnológico de Massachusetts*, explica en *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet* cómo una chica (13 años) le cuenta que prefiere iniciarse y experimentar sexualmente *online*, porque en persona sus compañeros no se muestran tan locuaces y van directos al toqueteo, mientras que en la red están obligados a expresarse. – ¿Y tú dónde? ¿cómo te informas sobre sexo?, le pregunta la presentadora a una joven de un pequeño pueblo del medio rural. “Tengo 82 canales en la tele” y 15 años. Ya no es que las diferencias entre sexo virtual y real sean confusas, es que el sexo virtual es real, es sexo en estado puro. El medio era el *masaje ¿no?* Pues eso.

Estas cosas ocurrían en 1998. Mis alumnos de 4º ESO aún no habían nacido. Ni *smartphones*, ni



youtube, ni snapchat, ni stories en instagram, ni followers ni haters. Han pasado 20 años.

Seguimos pensando que, como educadores, como padres, tenemos la responsabilidad de instruir a los niños de un modo correcto (clínico) sobre su sexualidad (reproducción, higiene y enfermedades, básicamente). ¿Es suficiente? ¿No es demasiado, quizás? A veces uno tiene la tentación de optar por un modelo de relación sexual – homologable a Europa – en que concurse un cierto compromiso por ambas partes, la edad razonable, preferiblemente heterosexual, si no con fines reproductivos, sí con un horizonte compartido de expectativas, una conversación responsable pre-coital que prepara el encuentro, sexo seguro con protección y, por qué no, unos arrumacos poscoitales. Lo acostumbrado, vaya.

Ya.

A fuerza de callar o de practicar el parloteo de la *sexualidad-bien-entendida* – esa jerga –, le vamos regalando el sexo al enemigo. Cada vez que vamos al sexo nos señalan un nicho de mercado. Solo hace falta fijarse en los verbos de la neolengua sexual: “practicar”, “consumir”, “abusar”, “forzar”, “violar”, “penetrar”, “consentir”, “ofrecer”, “anunciar”, “consensuar”, “acordar”. El sexo® es etiquetado, clasificado, enajenado y distribuido como una mercancía. Una relación sexual es una “experiencia”.

- ¿Os imagináis... – preguntaba

retóricamente a la clase, en mi ingenuidad – os imagináis que el sexo fuera sólo como en las películas porno? “¡¡Ojalá!!” dijo uno, mientras el resto sonreía con complicidad, no por la ocurrencia. Pues sí que nos tiene cogidos por el sexo el enemigo, sí.

En fin, que ayer estaba releendo *La Mancha Humana*, cuando su heteronormativo narrador Nathan Zuckerman – alter ego de su autor, **Philip Roth** – compartió conmigo lo siguiente:

Pensé que Coleman había encontrado a alguien con quien podía hablar... y entonces pensé que yo también. En cuanto un hombre empieza a hablarte de sexo, te está diciendo algo acerca de él y de ti. En el noventa por ciento de las veces eso no sucede, y probablemente es mejor que así sea, aunque si no alcanzas cierto nivel de franqueza acerca del sexo y prefieres comportarte como si jamás pensaras en eso, la amistad masculina es incompleta. La mayoría de los hombres nunca encuentran un amigo con el que puedan sincerarse en ese aspecto. No es frecuente. Pero cuando sucede, cuando dos hombres descubren que están de acuerdo sobre esa parte esencial del ser humano, sin temor a que los juzguen, les hagan avergonzarse, los envidien o los superen, con la seguridad de que el otro no traicionará su confianza, sus vínculos humanos pueden ser muy fuertes, y de ello resulta una intimidad inesperada.

Quizás sea un buen momento para hablar de sexo en clase aunque sea para bien.





Corzo, Premi Mestres 68 en Girona

Alfonso Díez (SA)

El salón de actos de la Facultad de Educación de la Universidad de Girona se llenó el pasado 25 de mayo hasta superar su aforo. Algunos asistentes se colocaron en los pasillos laterales y al fondo. No es fácil reunir a 160 personas un viernes de tarde primaveral. Y, sin embargo, asistíamos con entusiasmo y expectación a un emotivo acto académico, que no sólo dignificó a las personas premiadas, sino también a quienes reconocen la excelencia y el compromiso de los galardonados y destacan su trayectoria educativa, como ha hecho la *Associació "Mestres 68"* en su XXIIIª edición. Es cuestión de cultura, buena educación y sensibilidad. ¡*Chapeau!*

Nuestro amigo y director de *Educar(NOS)*, José Luis Corzo, fue uno de los cuatro homenajeados, con nada menos que el *Premi*

Internacional. Glosó su figura Miquel Martí, milaniano y testigo excepcional de Barbiana, primer biógrafo español de Lorenzo Milani y traductor de *Lettera a una professoressa* al catalán. Él anteriormente también había sido premiado.

Comenzó con la referencia a dos maestros comunes a Corzo y a él y que marcaron su vocación: José de Calasanz y Lorenzo Milani. Desde siglos y lugares diferentes ambos dedicaron su vida a un idéntico objetivo: la educación y promoción social de los pobres, de los "últimos". Y Martí lo subrayó en la amplia trayectoria de Corzo en sus diversas facetas: como principal introductor y difusor de Lorenzo Milani y de su pedagogía a través de cursos, conferencias, numerosas investigaciones y publicaciones durante su larga labor como profesor y catedrático universitario o como fundador de la Casa-Escuela Santiago Uno, del Centro de FP agraria "Lorenzo Milani" de Salamanca y del Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos (MEM) o

impulsor de la revista *Educar(NOS)* que aún dirige.

Terminó agradeciendo a Corzo su gran aportación pedagógica y "su clara opción por los últimos y desfavorecidos, por los excluidos, que le lleva a una lúcida y constante crítica del sistema escolar", en inequívoca consonancia con el pensamiento milaniano.

Por su parte, José Luis Corzo, haciendo honor a que "de bien nacido es ser agradecido" expresó su profundo agradecimiento por el premio con un breve texto bien meditado para la ocasión. Con la convicción que le caracteriza, incidió primero en la clásica inseguridad del docente, en tanto que a sus aciertos los acompañan numerosos fallos y errores. Máxime cuando la educación está siempre en obras y frente a "resistencias insuperables": ni siquiera Paulo Freire – a quien dijo tener por "el más grande pedagogo del siglo XX" – pudo convencernos de que "nadie educa a nadie, ni siquiera a sí mismo",

sino que “nos educamos juntos al hacer frente a los desafíos de la vida colectiva”. Continuó Corzo con otra de sus obsesiones, la necesidad imperiosa de distinguir entre educación e instrucción, que intencionadamente o no, desde las instancias oficiales hasta las privadas, insisten en confundir como sinónimas. Crecer como persona “se logra a base de nuestras relaciones con eso *otro* (el mundo), con todos esos *otros* y hasta con el *totalmente Otro*. ¡Poco que ver con instruir y aprender cosas en la escuela! Por eso hay eruditos muy mal educados y analfabetos prodigiosos”. Tanto Milani como Freire quieren instruir, enseñar, alfabetizar... para confluir con las “relaciones personales que tejen nuestras vidas” y, además, dominar la palabra, auténtico instrumento liberador, para volver a nombrar cosas y relaciones, comprender el mundo y comunicar mejor. Corzo propuso estudiar la pedagogía – no la didáctica – implícita en el Evangelio. Una cierta *Teología de la educación*, sin dogmatismos,

que también “podría sentarse en la Academia como una fenomenología secular del desarrollo humano, en óptica cristiana”. Dicho en el ambiente laico universitario, humildemente y sin ánimo de provocar, sino de compartir la raíz humanista cristiana de Milani y de Freire (y del propio Corzo), es de una valentía intelectual admirable, que los asistentes supieron apreciar, a juzgar por su atento silencio e interés – nadie pestañeaba – y por los cálidos aplausos que suscitaron las palabras.



Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores hijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopiadora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

